

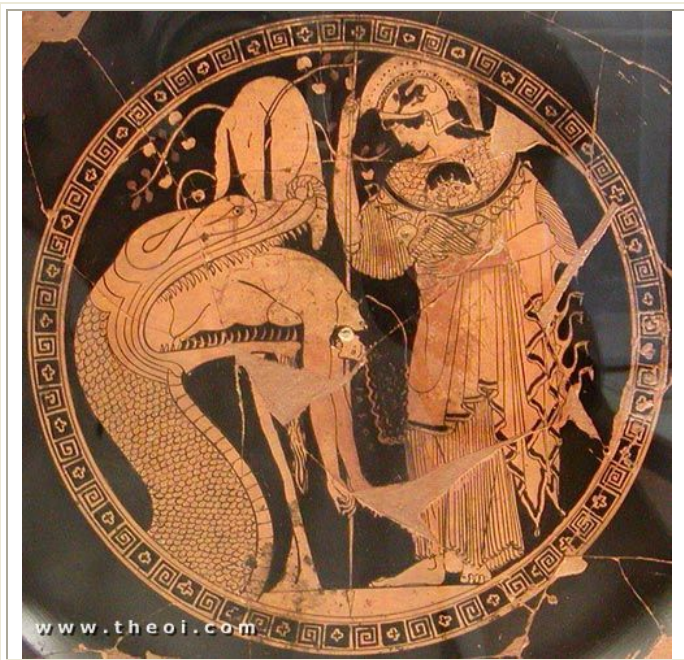
GUÍA PARA LEER MEDEA

El mito de Medea

Es hija de Eetes, rey de la Cólquida y de la Oceánida, Idía. Versada en pócimas y encantamientos, a través de éstos ayuda a Jasón a conseguir el vellocino de oro. Era sacerdotisa de Hécate, que algunos consideran su madre y de la que se supone que aprendió los principios de la hechicería junto con su tía, la maga Circe. Así, Medea es el arquetipo de bruja o hechicera, con ciertos rasgos de chamanismo. Su historia está muy unida a la de Jasón y los Argonautas.

Cuando Jasón y los argonautas llegaron a la Cólquida y reclamaron el vellocino de oro, el rey Eetes les prometió que se lo entregaría sólo si eran capaces de realizar ciertas tareas aparentemente imposibles. En primer lugar Jasón tenía que uncir dos bueyes que exhalaban llamaradas de fuego por la boca y arar un campo con ellos. Una vez arado debería sembrar en los surcos arados los dientes de dragón que Eetes le dio. Jasón aceptó las condiciones, a pesar de que salir airoso de la prueba se le antojaba imposible.

Sin embargo Medea, enamorada de Jasón, visitó esa misma noche su tienda y le proporcionó pociones, ungüentos mágicos e instrucciones precisas para lograrlo. Invulnerable al fuego y poseedor de una fuerza sobrenatural pudo el héroe someter a los bueyes y uncirlos al



Jasón y el Dragón. El dragón barbudo regurgita, mientras Atenea, con el casco y apoyada sobre la lanza, le observa. El vellocino de oro está colgando de un árbol detrás del dragón. (*Copa ática de figuras rojas, Museo Gregoriano Etrusco Vaticano, Vatican City, 500 a.C.*)

arado, roturando a continuación la porción de tierra acordada. Después, tras arrojar los dientes en los surcos, se retiró a observar cómo de cada diente surgía un soldado esqueleto: los hombres sembrados, fuertemente armados. Tras esperar pacientemente a que se desarrollasen completamente un gran número de ellos, y siguiendo los consejos de Medea, arrojó una enorme piedra entre los soldados y éstos, que no sabían quién la había arrojado, lucharon encarnizadamente entre sí por hacerse con ella hasta la muerte. Finalmente, aún bajo los efectos de las pociones mágicas de Medea, Jasón acabó con los que quedaron en pie.

Tras salir airoso de esta prueba, Eetes se enojó sobremanera y se negó a cumplir su parte del trato. Guiados entonces por Medea los argonautas llegaron al bosque donde se escondía el Vellocino de Oro, donde Medea exhortó a los presentes a evitar ser hipnotizados no

mirando a los ojos a su guardián, una serpiente enorme que jamás dormía. Ayudada de unas hierbas especiales y sus propios poderes hipnóticos Medea logró dormirla permitiendo así que Jasón cogiera el preciado trofeo y pudieran todos regresar con él a su patria.

La expedición de los argonautas partió entonces con la compañía de Medea ya que, sabedora de que su traición nunca sería perdonada y enamorada perdidamente de Jasón, había rogado poder huir con la expedición a cambio de sus servicios. Jasón no solo había accedido sino que prometió hacerla su esposa, jurándole que le sería siempre fiel. Eetes mandó entonces a su hijo mayor Apsirto al frente de una gran flota a perseguirlos. Cuando logró al fin darles alcance,

Jasón acordó con Apsirto entregar a Medea a cambio de poder continuar su viaje con el Vellocoino. Pero Medea urdió nuevamente una estratagema para que su hermanastro se presentase solo a la negociación, lo que aprovechó Jasón para asesinarle a traición y arrojar su cuerpo, troceado en múltiples pedazos, al mar. El desconsolado Eetes tuvo que entrenarse recogiendo uno por uno los restos de su hijo, lo que dio ventaja a los argonautas para que pudieran escapar.

Existen varias versiones acerca de la ruta que siguieron los argonautas a partir de entonces, ya que la versión que nos ha llegado se pone en duda al requerir un trayecto por tierra por media Europa (bien vadeando ríos navegables, bien arrastrando por tierra firme su nave Argos).



El viaje de Jasón



La muerte de Talos. Medea, a la izquierda, vestida de forma oriental, delante de la nave Argos, llevando su cofre de pociones mágicas, mientras que los Dióscuros retienen a Talos que cae hacia atrás. Poseidón, a la izquierda, con el tridente, observa, junto a Anfítrite. (Crátera de volutas áticas, Museo Jatta, Ruvo, Italy, 400 a.C.)

Cuando los argonautas llegaron a Creta después de esperar a que Circe purificara a Medea por el asesinato de Apsirto y de atravesar el estrecho de Escila y Caribdis y sobrepasar los dominios de las sirenas, les fue imposible tomar tierra, pues la isla estaba custodiada por Talos, el gigante de bronce. Talos tenía una única vena que le llegaba desde el cuello al tobillo y que estaba rematada en un clavo que evitaba que se le saliese la sangre. Medea hizo beber al gigante una poción prometiéndole

que le haría inmortal, pero que en realidad era un potente somnífero. Después le sacó el clavo y dejó que se desangrara, pudiendo así arribar a Creta y de aquí a Yolcos, la patria de Jasón.



Medea y el caldero. Pelias, con cabellos blancos, sentado y portando su cetro, observa a Medea hacer la demostración de su proceso de rejuvenecimiento con un cordero. (Hydria ática de figuras negras, 400 a.C.)

Mientras Jasón buscaba el vellocoino de oro, Hera seguía maquinando su forma de vengarse del rey Pelias, al que odiaba profundamente. Utilizó artimañas para hacerle enamorarse de Medea, pues la diosa pensaba que esa terrible mujer lo acabaría matando tarde o temprano. Cuando Jasón y Medea llegaron a Yolcos, Pelias se negó a entregarle el trono, a pesar de que habían traído el vellocoino. Medea conspiró entonces para que fueran las propias hijas

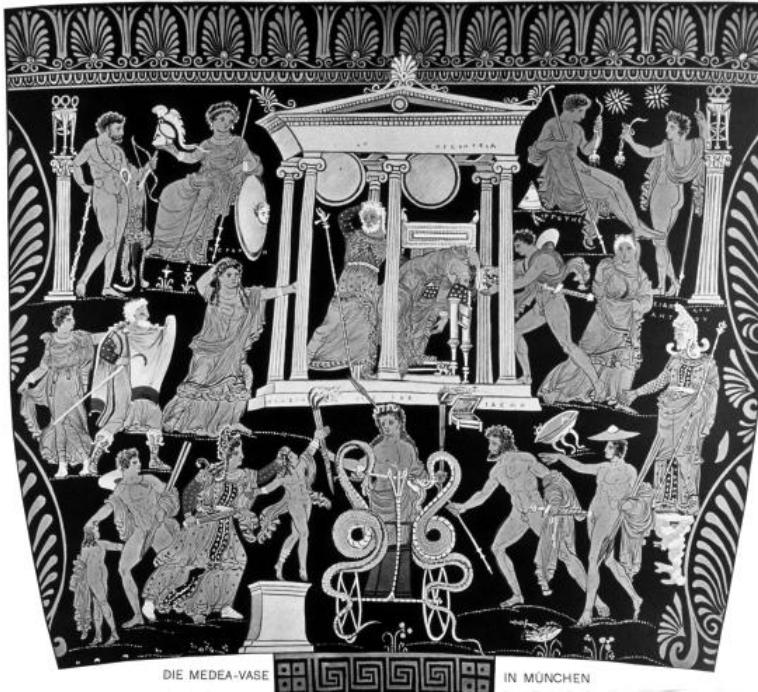
de Pelías las que acabasen con él: Caracterizada como una anciana sacerdotisa hiperbórea de la



La muerte de Pelias. Las hijas de Pelias se disponen a “rejuvenecer” a su padre.



El vestido envenenado de Medea



La venganza de Medea. En esta escena podemos observar abajo a la izquierda a Medea, con gorro frigio, blandiendo una espada contra un niño. Al otro lado vemos a Teseo, corriendo en su auxilio. Bajo el pórtico vemos a Creonte llorando la muerte de su hija. (Crátera de figuras negras, Antikensammlungen, Munich, 330 a.C.)

diosa Artemisa les demostró que se podía rejuvenecer a un anciano troceando a Esón (el padre de Jasón) e hirviendo los pedazos en un caldero. Al instante un Esón rejuvenecido saltó de él. Pero cuando las hijas de Pelías, exceptuando la menor de ellas, con la mejor intención, hicieron lo mismo, éste no sobrevivió. A pesar de haberse librado ya de Pelías, los habitantes de Yolco aborrecieron el magnicidio y Jasón y Medea se vieron obligados a dejar Yolcos partiendo hacia Corinto, llamados por los habitantes de esta ciudad sobre la que Medea pretendía tener derechos al trono.

Allí Jasón, ambicioso y cansado ya de su esposa bárbara, acordó con el rey Creonte abandonar a Medea, a

la que el Rey pretendía expulsar de Corinto, para unirse a su hija la princesa Glauca. Medea entonces, arrastrada por los celos, envió a Glauca como regalo de bodas un manto de irresistible belleza. Cuando Glauca lo recibió de manos de la sirvienta de Medea se lo puso de inmediato, liberando la magia contenida en él que la convirtió en una tea llameante. Las llamas la consumieron totalmente a ella y a Creonte, que se abalanzó sobre ella con intención de salvarla.

A continuación, según la versión que nos ha llegado y para hacer el máximo daño a Jasón, mató a los dos hijos que habían tenido en común. Otra versión afirma que Jasón había dejado a Medea por Creúsa, que parece ser la propia Glauca, a la que Medea regaló un vestido que al ponérselo se le pegaría al cuerpo y la mataría.



Medea ha matado a uno de sus hijos y sujeta al otro con la mano (Anfora de Campania, 330 a.C., París, Bibliothèque Nationale)



Cuando Medea huyó de Corinto se propuso buscar a Heracles, pues éste le había prometido auxilio en el caso de que Jasón dejara de cumplir con su palabra. Lo encontró en Tebas, pero la furia de Hera lo había enloquecido. Medea le curó con sus remedios. Sin embargo Euristeo apremiaba a Heracles para que cumpliera sus trabajos y Medea se resignó a que no sería ayudada por él.



Medea, con un casco frigio, conduce un carro tirado por dos dragones y repleto de rayos, en referencia a su abuelo, el dios Helios, a quien pertenece el carro. Debajo, una vieja nodriza y un preceptor lloran a los niños muertos en un altar. Jasón levanta los ojos hacia su esposa, que le corresponde. Arriba, dos furias aladas observan la escena. (Crátera de figuras rojas, 400 a.C.)

Tras errar por distintos lugares en busca de protección, Medea llegó a la ciudad de Atenas, cuyo rey, Egeo, no sólo le ofreció hospitalidad sino que se casó con ella con la esperanza de que sus hechicerías le permitieran concebir un hijo pese a lo avanzado de su edad. La hechicera cumplió sus expectativas teniendo de él un hijo al que llamaron Medo. Cuando Teseo, el hijo secreto de Egeo, llegó a Atenas dispuesto a que su padre le reconociera como heredero, Medea lo tomó como una amenaza al futuro de su hijo, e intentó envenenarlo. Pero Teseo la descubrió, y acusada de cometer horribles crímenes y de brujería, Medea tuvo que huir de nuevo, esta vez con su hijo. Tras huir precipitadamente de Atenas Medea se

refugió en Italia, y después en Tesalia. De allí pasó a Fenicia, donde permaneció un tiempo y finalmente a Asia, donde se casó con uno de los reyes más poderosos del lugar, al que sucedió en el trono. Algunos autores afirman que fue éste, y no Egeo, el padre de Medo. Habiéndose enterado de que su padre Eetes había sido destronado por su propio hermano Perses, Medea y su hijo acudieron en su ayuda. Medo mató a Perses y el país recibiría en su honor el nombre de Media. Medea no murió, sino que se hizo inmortal y moró en los Campos Elíseos, donde dicen que se casó con Aquiles.

Guía para leer *Medea* de Eurípides

Partes dialogadas							
La Nodriz se lamenta por la vida de Medea. El Pedagogo anuncia el destierro de Medea. Medea grita desde el interior de la casa.	Medea explica la suerte de las mujeres en general. Creonte pronuncia su exilio, pero le permite un día de gracia. Medea planea su venganza.	Jason intenta calmar a Medea, que le acusa. Él defiende sus acciones.	Egeo ofrece asilo a Medea en Atenas si ella le ayuda a curar su falta de hijos. Después de que él sale, ella anuncia su venganza	Medea ofrece regalos a la nueva novia de Jason por medio de sus hijos.	El Pedagogo ofrece los niños a Medea, que ha cambiado de opinión.	El Mensajero anuncia el "éxito" de Medea, que entra en casa después para matar a sus hijos	Jason llega para vengarse, pero Medea escapa en el carro de su abuelo, el dios Helios
Partes cantadas							
Preocupación por Medea	Los hombres son un mal. Los poetas deben denunciarlos, no a las mujeres.	Peligros del amor, puede que nunca me obligue a salir del país.	¿Cómo va a recibir Atenas a una asesina de niños?	Llanto de los niños	No sirve de nada tener hijos	¿Para qué sirve sufrir el parto para luego matarlos?	Los dioses lo regulan todo.

Cuestiones sobre *Medea*. (2 páginas por 1 cara máximo -más o menos-)

¿Cuál es la relación entre la venganza y la justicia en esta obra?

¿Cuál es la postura de Medea acerca del género femenino (el peligro de las mujeres-sabias)?

¿Cómo define Medea su situación como extranjera?

¿Son defendibles las acciones de Jason? ¿Son propias de un “héroe” épico?

¿Cuándo y por qué Medea toma completamente la decisión de su venganza?

¿En qué otro mito se utilizan “ropas asesinas”?

Compare la actitud de Medea con la *Alceste* y *Fedra* también de Eurípides

El asesinato de los niños parece haber sido una invención de Eurípides. ¿Qué otras versiones hay sobre la muerte de éstos?

¿Qué otros ejemplos de mujeres “sabias” encuentras en la mitología?

Actividad

Compare la forma de presentar la muerte de los niños tanto en la película de Lars von Triers, como en la de Passolini, y éstas con la de Eurípides.